

# Destrozos en la Murillo durante sepelio de hincha

Por Juan Alejandro Tapia  
Fotos Johnny Olivares

A las 6 de la tarde, cuando Miguel Herrera y Ana Redondo abandonaron el Cementerio Universal después de sepultar a su hijo, la calle Murillo, por donde había pasado el cortejo fúnebre con incidentes aislados, era territorio libre para centenares de jóvenes, muchos pertenecientes al Frente Rojiblanco, la barra más numerosa del Atlético Junior, quienes subían a la fuerza en buses y camionetas en ruta hacia el sur de la ciudad.

"Por lo menos ya se van", comentaron varios soldados del Batallón de Policía Militar, encargados de la vigilancia durante el trayecto al cementerio al manejarse la versión por parte de familiares y miembros de la barra de que un policía sería el responsable de la muerte del hincha Miguel Herrera Redondo, de 15 años, el domingo frente al estadio Metropolitano al concluir el partido Junior-Huila.

Sin embargo, unos 200 hinchas, de los cerca de 2 mil que se hicieron presentes para despedir a Miguel "Junior" en la Funcraria Los Olivos de la carrera 8, no tenían entre sus planes regresar a casa y habían iniciado una movilización desde el cementerio hasta la esquina de la carrera 43, destruyendo

*Un grupo de desadaptados protagonizó disturbios y destruyó ventanales de viviendas, locales comerciales, cajeros automáticos y una entidad bancaria.*

en su camino los ventanales de bodigas, almacenes y un banco.

Todo lo contrario al mensaje de reconciliación que durante el recorrido al cementerio había entregado Miguel Herrera padre, quien pidió que la paz retorne al estadio Metropolitano y solicitó a las autoridades distritales que la vigilancia en el escenario de la Ciudadela 20 de Julio sea asumida por la Policía Militar para prevenir enfrentamientos con la

Policía y en especial con el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad).

Entre los aficionados que conservaron una tónica pacífica y prefirieron esperar en las afueras del cementerio el retorno de la tranquilidad, el comentario generalizado era que sus compañeros planeaban llegar hasta el Comando de la Policía para tomar justicia por su cuenta.

La voz de alerta corrió con rapidez y, antes de que la muchedumbre alcanzara la carrera 43, un piquete de policías desvió el tráfico en la esquina de la Murillo y se mantuvo atento a los movimientos de los "revoltosos".

Entre tanto, el personal administrativo recibió la orden de abandonar las oficinas y hacerle frente a cualquier ataque.

Poco después, un escuadrón motorizado se trasladó a la Murillo, disperso a la multitud y habilitó el tráfico vehicular, que con cortos intervalos, completaba tres horas de parálisis.

## VANDALISMO

Aunque los comerciantes que tienen sus negocios entre la carrera 8 y el Cementerio Universal habían sido prevenidos de la posibilidad de destrozos y sa-

*Miguel Herrera y Ana Redondo, padres del hincha Miguel "Junior", pidieron durante las horas fúnebres de su hijo que retorne la paz a los estadios.*

queos, algunos no alcanzaron a cerrar las puertas y quedaron a merced de los vandálicos.

En la estación de servicio Terpel localizada en la carrera 24, los revoltosos intentaron tanquear gratis varias motocicletas, pero la actitud valerosa de los trabajadores lo impidió. Luego pretendieron apoderarse de las gaseosas y jugos exhibidos en las neveras, pero tampoco lo consiguieron.

Los desmanes habían comenzado tres cuadras antes, en la parte baja del puente de la 21, donde fueron "corroteados" tres auxiliares bachilleres que caminaban por el lugar desentendidos del paso del cortejo. Uno de ellos habría resultado herido por el golpe de una piedra.

Rodolfo Zambrano, Vicepresidente

del Banco de Occidente, uno de los negocios afectados, rechazó la actitud de algunos aficionados e hizo un llamado a la cordura en esta clase de situaciones. Dijo que comparte el dolor por la muerte del menor, pero recalcó que el comercio no tiene la culpa de lo sucedido.

## SENTIDO ADIOS

Con arengas y pancartas en contra de la Policía pero manteniendo una actitud pacífica, la despedida que le brindaron sus compañeros de barra a Miguel Herrera fue llena de sentimiento y color (banderas, afiches, etc) hasta el inicio de los disturbios en la carrera 21, cuando un grupo de desadaptados comenzó a deshonrar con su comportamiento la camiseta rojiblanca que jura amar.

*Soldados del Batallón de Policía Militar vigilaron el sepelio del joven hincha. Aquí cuando custodiaban el CAI del Parque Universal.*